

BILBAO NO SE RINDE

EL NORTE NO ES PRESIDIO, SINO FORTALEZA

La noticia nos llega de fuera. La ha planteado, con su nota, la Delegación del Gobierno de Euzkadi en Valencia. La verdad es que sin esta referencia en Bilbao no hubiéramos sabido nada de tal rumor. Desde que Bilbao tiene la guerra en sus umbrales, desde que la villa soporta los diarios bombardeos y escucha los cañonazos que se producen en el choque de los contendientes, es cierto que se ha sentido estremecida por una serie de preocupaciones, todas las cuales tienen un punto de convergencia: defenderse. La Prensa bilbaína, reflejando la emoción de estos días, tiene, como es lógico, un tono de gravedad, incompatible con las expresiones frívolas. Sin embargo, tan solo se permite sonreír cuando inserta en sus columnas los folletines truculentos que nos brindan las radios facciosas. Efectivamente, las radios facciosas declaran a diario que Bilbao ansía rendirse. Ya han ofrecido a sus oyentes, con toda clase de detalles, la huida del Sr. Aguirre. Ya han comentado incluso su llegada al Extranjero. En alguna ocasión no se atrevieron a tanto y lo instalaron en Gijón. La Prensa bilbaína sonríe al recoger estas noticias. Es únicamente con este motivo con el que puede permitirse la frivolidad. Risa inspira cualquier bulo relativo a la rendición de Bilbao. Bilbao cuenta los días, las horas, en un amargo reloj de sangre, por el que el horario va registrando víctimas. Pero jamás las ha contado pensando en la rendición. Cuando los delegados del Gobierno de Euzkadi en Valencia salen al paso de la patraña y niegan veracidad a ese supuesto despacho cursado por la Secretaría de Estado del Vaticano, en el que se da traslado de las condiciones fijadas para la rendición, es cuando, por primera vez, tenemos en Bilbao el alerta de ese rumor estúpido. Aquí se piensa en todo, con tal de que todo lo que se piense nos conduzca a un fin: derrotar a los facciosos y derrotarlos en la lucha guerrera. Aquí hay una idea que constituye el eje de toda la preocupación: defenderse a balazos y a dentelladas, si así fuera necesario. De cómo nos defendemos no es cosa de hablar. Como podemos. Mañana, mejor que hoy. Hoy, mejor que ayer. Y siempre con la mirada puesta en la victoria. Una victoria que podrá ser tardía, pero que estará arranca en la lucha y disputada frente a los facciosos. Con los facciosos no son los labios los que dialogan, sino las bocas de los fusiles. Alguien se rendirá, desde luego: el enemigo. Se nos brinda el ejemplo de Madrid. La analogía, efectivamente, es tan gemela como que ambas situaciones -la de Madrid y la de Bilbao- han sido producidas con la misma técnica, por iguales enemigos y utilizando procedimiento parejos. Ignoramos lo que nos reservará el futuro, aunque el futuro tenga para nosotros caracteres de franca inminencia. Una sola cosa no desconocemos: la de que, como Madrid, hemos de resistir. Con una circunstancia que dramatiza más nuestra situación. La de que, prácticamente, nosotros no tenemos retaguardia, como Madrid la tuvo. No queremos pensar en la rendición; pero tampoco podemos pensar en la retirada. Al suelo, a este suelo del Norte, como dijo el poeta, le falta tierra., Unos millones de españoles hemos quedado aquí. Demasiados para espacio tan reducido. (_____ CENSURADO _____).

Forzosamente, fatalmente, hemos de apretarnos unos contra otros. No habrá unificación -ahora que tanto y tan estúpidamente se habla de ella- como la que nosotros forjemos en esta área sobre la que cada acometida facciosa pondrá la tensión cerrada que forjan, no ya las ideas, sino el instinto de conservación. Las leyes biológicas están por encima de los principios políticos. El Norte, pese a la asfixia que le rodea, no es presidio, sino fortaleza.

El sentimiento religioso, como tal sentimiento religioso, no es beligerante en esta guerra que sostiene los católicos de Euzkadi. Hay, en efecto, una gran masa católica que pelea contra la España inquisitorial que ha sido erguida como símbolo en el campo rebelde. El Papa no tiene nada que hacer para que su potestad gane una batalla. Si el Papa se atreviera a actuar como un “voluntario” más de los que Mussolini moviliza contra la República, no abriría, probablemente, un cisma en Euzkadi; pero haría más sensible el dolor de los católicos vascos, a lo que el desamparo en que se encuentran no derrumba su fe, aunque haga más amargo su dolor. Todavía anteayer -anteayer todavía- era muerto en Bilbao un sacerdote como consecuencia del bombardeo de los aviones alemanes. Para que el crimen se convirtiera en sacrilegio, el sacerdote caía a la puerta del templo, en el convento que los padres trinitarios tienen en Las Arenas. Desde que las iglesias del País Vasco atraen preferentemente la metralla enemiga, el Papa no tiene otra cosa que hacer sino anatematizar a quienes hacen esa guerra. Lo hará o no lo hará (_____ CENSURADO _____) ; pero lo que no puede hacer (_____ CENSURADO _____) es quedar enrolado en las filas facciosas y servir de refuerzo a los ataques de Mola. (_____ CENSURADO _____).

Bilbao no se rendirá. Por si nos flaqueara el ánimo al ver cómo eran asesinados los niños y las mujeres, por si la tortura de ver cómo la muerte se cebaba en nuestros viejos nos produjera desaliento, niños, mujeres y viejos están saliendo de Bilbao. A ser posible -y si la situación actual dura lo será-, en Bilbao no quedarán más que los combatientes. No haremos estos para rendirnos. En la última iglesia -ya que las iglesias es lo que más odio suscita en los facciosos- de esta tierra vasca encontrarán, combatiendo, a los católicos de Euzkadi. En el último trozo estarán también peleando los que no lo son (_____ CENSURADO _____).